



CIUDADES LATINOAMERICANAS: DISPOSITIVOS, TENSIONES Y FISURAS SOCIALES

Carlos Fidel*



La magnitud del cambio del mapa urbano que se registró en los últimos años y que continúa hoy día, se suma a la alteración y desigualdad de la distribución de la

riqueza. En el marco de las complejidades y amplitudes de los nuevos fenómenos urbanos mutan las formas de gobernar, administrar y participar de los ciudadanos. A la vez, el despliegue de nuevas tecnologías desarrolla innovaciones digitales que transforman las redes y los dispositivos que inciden en la configuración y diseño de la trama urbana de amplias zonas. Tal es el caso de los usos del suelo, circuitos de tránsito y de los procesos de construcción.

* Profesor Consulto de la Universidad Nacional de Quilmes.
Director de la Revista Latinoamericana de Investigación y Crítica de CLACSO

La presentación está en línea con las reflexiones iniciadas por un conjunto de autores que, con una postura crítica, en los años setenta generaron ricas contribuciones al estudio de la “cuestión urbana” y sus contradicciones inherentes.

La importancia de los centros urbanos fue acentuándose en occidente cuando comenzó a originarse el despliegue de “los enlaces de valor” material, simbólico y monetario del modo de organizar la sociedad alrededor de la ramificación consolidada y hegemónica de la figura del “capital”. A partir de entonces ocupó el eje de la presencia estatal y social, prendiendo sus signos en todas las formas donde fluían las nacientes relaciones sociales que se transmutaron y desarrollaron a lo largo del tiempo en el territorio mundial. Esa forma concreta se proyectó en el presente borrando significaciones del pasado, penetrando en los imaginarios de los paradigmas futuros. Irradió su modo de organizar los usos del espacio moldeando las tecnologías y estilos de vida rural/urbana, atravesando los eslabonamientos de las fases de la producción, circulación y consumo de los bienes materiales y simbólicos, cruzando los cánones de la disposición política, cultural y los soportes de los centros del poder.

En esa plataforma de los grupos de dominio y los vínculos entre los capitales, cruzados por las negociaciones, los enfrentamientos y las tensiones de la lucha por el poder, los capitales se expandieron y ampliaron incesantemente la acumulación de objetos transformados en “mercancías”. Las luchas por la apropiación entre las clases sociales y el aparato político-estatal, fueron el contexto de expansión y opresión. Las sedes imperiales más poderosas localizadas en Europa, tendieron a expandirse y disputarse sus dominios a escala mundial, incluyendo la geografía americana. Esa amplia área fue rápidamente dividida bajo las órbitas de influencia manejadas por pocos centros dominantes.

Según los tiempos históricos que reflejaban distintas correlaciones de fuerzas políticas, productivas y mercantiles, el ensamble del “capital” fue transitando y combinando diferentes modalidades, adoptando distintas formas concretas de obtener ganancias por parte de corporaciones sociales (básicamente: industrial, comercial y financiero).

Las diversas formas de propiedad y usos de la tierra rural y/o urbana en manos de un conjunto de actores, con su consecuente apropiación del excedente económico basado en sus relaciones de fuerza y mañas ociosas, conservaron y crearon un segmento que adoptó la forma de “renta”. Dicho excedente surgió y se distribuyó en el ámbito agrario, minero y urbano; en esta última zona dio lugar a la aparición de agentes que hasta hoy producen y modifican las ciudades que usan los residentes ciudadanos.

En otro vértice societario de las ciudades, comenzaron a forjarse trozos de fuerza de trabajo altamente productivos; mientras otros sectores fueron concibiendo y obteniendo excedentes generados por bienes indefinidos, muchas veces inútiles pero con precio de mercado, conformando nuevas porciones de sectores sociales de ingresos relativamente medios. En tanto que una amplia fracción de la población fue quedando postergada, y, a veces, netamente expulsada de las posibilidades de obtener ingresos y de acceder al consumo de bienes y servicios materiales y simbólicos necesarios para la subsistencia.

De lo anterior se deriva que la densa hegemonía de la matriz articulada de los “capitales” resultó un modelo, a veces velado o quebrado, que expresa imágenes que envuelven a mujeres y hombres en una escritura y un lenguaje palmario de las desigualdades y anomalías de “relaciones sociales” observables en las realidades existentes. Especialmente aparecen nítidamente en el transcurrir cotidiano de las urbes que son simultáneamente una intensa

invención de atracción y fascinación simbólica y material de los seres humanos.

Es muy revelador que en estos momentos el 54% de la población mundial total actual reside en áreas urbanas, y que la tendencia es que seguirá en aumento, así que se prevé que en el año 2050 llegará al 66 por ciento (según datos de la ONU, 2014). (<http://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>) De esa zona Asia concentra en estos momentos el 53% de la población urbana mundial, seguida por el continente Europeo (14%) y América Latina y el Caribe con el 13%.

Entre los años 1990 y 2014 se ha pasado de 10 megaciudades con más de 10 millones de habitantes a 28. En esas zonas se localizan 453 millones de personas, o sea un 12% de la población urbana mundial. De ellas, 16 están en Asia, 4 en América Latina, 3 en África y un número similar en Europa, y 2 en América del Norte. Se estima que para 2030 habrá 41 ciudades con más de diez millones de habitantes. Además casi la mitad de los 3.900 millones de habitantes urbanos actuales residen en áreas urbanas con menos de medio millón de habitantes.

En la actualidad en América Latina y el Caribe aproximadamente un 80% de su población que representan unos 468 millones de personas viven en áreas urbanas, la mitad de ellas reside en ciudades de menos de 500.000 habitantes. (http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_content&view=article&id=859:onu-habitat-presenta-el-estado-de-las-ciudades-de-america-latina-y-el-caribe&catid=32:genero&Itemid=210)

Desde los tiempos fundacionales en las urbes latinoamericanas se fue implantando el pensamiento liberal con su imagen de “progreso” proveniente de las creencias en una convivencia ciudadana sostenida en modos pacíficos e igualitarios. Simultáneamente surgieron, al interior de las sociedades urbanas, tendencias de fuerzas sociales y de ideas que llevan la marca del autoritarismo y el acentuado privilegio del individualismo, con iniciativas de formación de linajes “superiores”, que privilegian los comportamientos belicosos y el fortalecimiento de la concentración de poder, borrando los restos de las culturas de los pueblos originarios.

En esos cruces y confrontaciones argumentales, que a veces llegaban a niveles violentos, las ciudades se ampliaban y reproducían persistentemente, por crecimiento de su población y por recibir caudales de migración de las zonas rurales o del exterior. En tanto, se registraban intensas innovaciones que se irradiaban **desde el complejo científico/tecnológico** urbano a todas las formas de producción/consumo, sean de base urbana o agraria, componiendo transformaciones en la organización de los medios de circulación y procesamiento de la información, que modificaban el armazón y la circulación del voraz capital financiero, estableciendo, a su vez, un indisoluble entramado para la creación de la riqueza cada vez más volátil y con rápida movilidad a escala regional. Además los cambios de los dispositivos de comunicación digital modificaban los canales de comunicación y conducta interpersonales y comunitarias.

Uno de sus rasgos es que se generaron nuevos tipos de conglomerados denominados áreas metropolitanas o mega-regiones. Las mismas conforman un amplio y extendido conjunto de municipios que requieren urgentes formas innovadoras de los sistemas de gobierno y nuevas modalidades de coordinación. Expresión palpable de esa localización concentrada son las Ciudad de México y Sao Paulo, donde residen 21 millones de personas respectivamente.

Las concentraciones en espacios urbanos pueden estar causadas por el hecho de que más de dos tercios de la riqueza de la región se produce en las ciudades grandes y medianas. Por este motivo se genera demanda de empleo que se transforma en fuente de ingresos para la fuerza de trabajo.



En ese mundo urbano existe un acumulado de viviendas con condiciones de habitabilidad mínimo, donde se asientan más de 111 millones de seres que viven en viviendas degradadas, sobreutilizadas y en zonas suburbanizadas. Ese segmento representa el 24% de la población total urbana, que sufre fuertes problemas de acceso al agua y el saneamiento.

La escasa planificación y las debilidades de las políticas estatales fueron dando lugar a espacios públicos que privilegian el uso del automóvil individual, en detrimento del acceso al transporte colectivo que mantiene o refuerza la segregación social y espacial.

En otro nivel analítico, relativo a la dimensión de la matriz del trazado urbano, hay que considerar que las urbes se expanden en los suelos con uso agrario, su precio depende básicamente de la fertilidad, rentabilidad y ubicación de los mismos y cuyo excedente se distribuye entre unas pocas personas que se quedan con la renta o el beneficio.

En el mercado inmobiliario empiezan a funcionar los determinantes urbanos, espacio que recibe inversiones o retiros de capitales internos y externos que pueden repercutir en los precios del suelo. O sea, la interacción de los precios urbanos/rurales está en estrecha vinculación, porque en el sustrato son parte de un mismo modelo de organización de la sociedad capitalista.

Otro factor que refuerza la fractura urbana es que los niveles de violencia e inseguridad no se expresan del mismo modo en todas las áreas ni de manera homogénea en los interiores de la ciudad. La creciente gravedad de sus consecuencias exige esfuerzos inteligentes, participativos y coordinados a todos los niveles de gobierno con la población.

En las alteraciones y disputas que se registran en los últimos tiempos de manera distinta en las áreas metropolitanas y urbes menores, se pueden señalar los siguientes fenómenos:

- Incesante oscilación de los precios del metro cuadrado urbano emplazados por emprendimientos de rentables “negocios urbanos”.
- Actuación de agentes de producción y comercialización en el mercado inmobiliario, que son una extensión de grupos económicos complejos y, en muchos casos, provienen de las esferas financieras que circulan a escala trasnacional.
- Alto ritmo y nivel de construcción de marcos edificados en forma de “aisladas zonas urbanas” dedicadas a distintos usos, que agrietan, contaminan el ambiente y obturan la comunicación, distorsionando la distancia real y simbólica entre las distintas franjas de los habitantes de las ciudades.
- Variación del empleo de fuerza de trabajo y de tecnologías en la construcción, con cambios en los tipos y los precios de los materiales de la construcción.
- En muchos países hay un ínfimo y caro crédito público y privado para la adquisición de viviendas, mientras es casi inexistente para las clases populares.
- Hay sobrantes de viviendas y espacios de alta categoría constructiva sin ocupación ni utilidad, lo que expresa la virulenta contradicción entre la superabundancia de la capacidad construida instalada y las agudas insuficiencias de la utilizada.
- Hay mínimos o nulos *planes integrales* estatales para abordar la problemática ambiental, de transporte y de suelo y vivienda en el mercado inmobiliario. Tampoco se registran iniciativas para la construcción de vivienda en alquiler.

- Ante la emergencia de las problemáticas en la ciudad aparecen nuevos e inéditos movimientos sociales urbanos, que se movilizan para construir espacios más igualitarios.
- En el campo de la política hay roces y confrontaciones entre fuerzas y movimientos que buscan instalar proyectos para configurar las ciudades sobre cimientos *incluyentes* que se enfrentan a los postulados *neoliberales*.

Hasta aquí, frente a los derrumbes y conflictos generados por el estallido de la reciente crisis mundial que se desató en los países centrales, se abren varios interrogantes:

¿Cómo se comportarán los mercados inmobiliarios en Latinoamérica?

¿Cuáles serán las líneas de acción de los proyectos que triunfarán en los gobiernos locales urbanos?

¿Seguirá fragmentándose el uso y el precio del suelo urbano y el marco urbanizado?

¿Las zonas urbanas continuarán afectadas por los altos niveles de contaminación ambiental?

¿Seguirán degradados y saturados los medios de transporte?

¿Se avanzará en la obtención de los diversos derechos que legítimamente son propios de los habitantes de las ciudades?

Los estados locales, en mayor o menor medida, ¿continuarán evadiendo sus responsabilidades de dotar de ciudadanía y satisfactores de hábitat a los grupos más desposeídos?

¿Continuará eclipsado el futuro existencial de los sectores urbanos pobres y excluidos?



www.clacso.org



DESCARGUE LA REVISTA COMPLETA O ADQUIERA SU VERSIÓN IMPRESA EN

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana



CLACSO.TV. Es una plataforma web de difusión de entrevistas, documentales y diversos registros audiovisuales que aborda temas de relevancia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

www.clacso.tv

**RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES**

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A 30.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe